

# El marxismo tercermundista y la ideología de la modernización acelerada. El aporte de René Zavaleta Mercado a la formación de un marxismo autónomo

H.C.F. Mansilla

LA PAZ, BOLIVIA

hcf\_mansilla@yahoo.com

**Resumen:** El marxismo crítico europeo ha resultado ser muy diferente del marxismo tercermundista, el cual se limita a crear una ideología de la modernización acelerada para las sociedades de las periferias mundiales: la marcha hacia la industria pesada como meta normativa. El marxismo boliviano ha formado una amalgama con algunos rasgos de la tradición cultural propia: autoritarismo, paternalismo y centralismo. Este problema, que consolida regímenes antidemocráticos, no ha sido percibido por el marxista más importante de Bolivia, René Zavaleta Mercado.

**Palabras clave:** antiliberalismo, autoritarismo, democracia pluralista, Georg Lukács, marxismo crítico, René Zavaleta Mercado.

**Abstract:** *European critical Marxism turned out to be very different from Third-World Marxism, which has been reduced to be an ideology of accelerated modernization for the societies at the world peripheries: the march to the heavy industry as normative goal. Bolivian Marxism has built a mixture with the leading features of the own traditional culture: authoritarianism, paternalism and centralism. This problem, which preserves antidemocratic regimes, was not recognized as such by Bolivia's most important Marxist, René Zavaleta Mercado.*

**Key words:** *antiliberalism, authoritarianism, critical Marxism, Georg Lukács, pluralistic democracy, René Zavaleta Mercado.*

## El marxismo: teoría y realidad

Los méritos del marxismo son sustanciales y bien conocidos. Después de todo, el mundo contemporáneo ha sido moldeado parcialmente por las ideas y los ideales de sus partidarios. La contribución teórica del marxismo para comprender los fenómenos de enajenación y alienación (Lamo de Espinosa 1981) —parte constitutiva de la modernidad— es imprescindible y válida aun hoy. Como afirmó *Friedrich Engels* en 1883 (en la *Oración fúnebre* consagrada a su amigo *Karl Marx*), la doctrina marxista brindó al proletariado la percepción “científica” de su propia

situación y la consciencia de las condiciones de su emancipación. Pero en un lapso de pocas décadas, el marxismo se transformó en un dogma impermeable al cambio y en un mecanismo de dominación y disciplinamiento. Esta evolución, que comenzó en el seno de los partidos socialdemocráticos ya en el siglo XIX, fue consolidada y reforzada considerablemente por *Vladimir I. Lenin* y por la victoriosa Revolución de Octubre en Rusia (1917). Las consecuencias teóricas y prácticas de este desarrollo han sido estudiadas exhaustivamente, y fueron debatidas de manera muy amplia a lo largo del siglo XX, pero la mayoría de los socialistas en el Tercer Mundo no tomaron en cuenta esta situación (Melotti 1974; Papaioannou 1967: 43-44, 61-62; Vranicki 1972). O, mejor dicho: por un lado no quisieron percatarse sobria y desapasionadamente de la evolución en la Unión Soviética y las naciones de su órbita, y por otro no se atrevieron a vislumbrar las limitaciones de todas las versiones del marxismo en cuanto instrumento de comprensión de un mundo inesperadamente complejo. Esta doble negativa les eximía, evidentemente, de los dilemas del desencanto. Tampoco *Antonio Gramsci*, cuya producción teórica fue muy importante para el marxismo latinoamericano, representó un factor de análisis genuinamente crítico con respecto a estas temáticas (Portantiero 1999: 77-141; Faletto 1991: 90-97; Sánchez Vázquez 1999: 97-110). Después de todo, notables intelectuales inspirados por Gramsci, como muchos de los integrantes del grupo reunidos alrededor de la revista argentina *PASADO Y PRESENTE*, realizaron un itinerario político-intelectual que puede ser calificado como habitual y previsible: comenzaron en el partido comunista del país respectivo; se plegaron luego a las versiones más delirantes del guevarismo militante; descubrieron posteriormente las bondades de un marxismo autónomo; más tarde encontraron aceptable la socialdemocracia y sus organizaciones; y terminaron apoyando a la democracia “burguesa” del país respectivo (Burgos 2004). Su búsqueda del sujeto revolucionario resultó infructuosa, pero, más grave aún, estos intelectuales no produjeron ningún estudio que significase un genuino aporte innovador y promisorio al *corpus* teórico del marxismo contemporáneo.

El objetivo de este breve texto es mostrar que desde un comienzo hubo una considerable distancia entre el llamado *marxismo occidental o crítico* y el marxismo tercermundista que fue cultivado en América Latina y particularmente en Bolivia. Dejando al lado algunas notables excepciones, se puede aseverar que esta última doctrina, en sus distintas versiones, se concentró en dos aspectos: (1) el establecimiento de una *ideología* de modernización acelerada, al servicio de un Estado altamente centralizado y bajo la atmósfera rutinaria de autoritarismo, y (2) la propagación de una estrategia para movilizar a los estratos subalternos que parecían corresponder al proletariado concebido por la filosofía marxista, estrategia adornada con elementos socialistas y nacionalistas (Bermbach / Nuscheler 1973). Se puede observar una

relativa uniformidad en numerosos intelectuales latinoamericanos adscritos generalmente a posiciones izquierdistas a lo largo del siglo XX, por lo menos en el periodo entre la Segunda Guerra Mundial y la declinación del llamado socialismo realmente existente alrededor de 1989/1991 (Miller 1999; Brunner 1992; Löwy 1978). Ellos han oscilado hasta hoy entre el nacionalismo revolucionario y el socialismo marxista, como fue el propagado por la ortodoxia soviética a partir de 1917. El resultado ha sido una doctrina militante, que no admitía un cuestionamiento de sí misma y que se aplicaba por igual a todos los fenómenos naturales y sociales. Numerosos intelectuales de estas corrientes han caído posteriormente bajo la seducción de modelos populistas, porque estos últimos encarnan una posición anti-imperialista, antiliberal y antipluralista. Es decir: el populismo se convierte en algo aceptable porque representa, en el fondo, un rechazo a la democracia liberal y a formas racionales de hacer política, un rechazo que los marxistas latinoamericanos casi siempre consideraron como indispensable (Rojas 2013: 99-109). En general los marxistas latinoamericanos no han podido elaborar una explicación convincente en relación a los fenómenos reiterativos de populismo y nacionalismo. Su incompreensión de los factores culturales de larga duración, como la religiosidad popular y los prejuicios colectivos asociados a esta última, les ha impedido percibir y analizar seriamente el continuado retorno de regímenes basados en el caudillismo tradicional y en la manipulación de la conciencia colectiva (Petras 1990: 102-112; Brunner 1985: 22-31). La posición general del pensador boliviano *René Zavaleta Mercado* (1937-1984), pese a todos sus elementos de originalidad y a sus atisbos heterodoxos, no supera ese marco general.

### **La relevancia del marxismo crítico**

Para comprender adecuadamente la especificidad del marxismo tercermundista en sus versiones latinoamericanas, parece útil, en una primera aproximación, referirse al llamado marxismo crítico, para percatarse *ex negativo* de las carencias y olvidos de la doctrina marxista en tierras del Nuevo Mundo. Al lado del marxismo institucional, protegido por las armas y el prestigio de una potencia mundial, la Unión Soviética, han existido variantes de un marxismo occidental o crítico, temporalmente opuesto a la ortodoxia moscovita, y del cual se esperaba hasta hace pocas décadas un pensamiento y una praxis auténticamente humanistas y emancipatorias y, al mismo tiempo, la readecuación de la doctrina original a la evolución del mundo contemporáneo. Estas tendencias críticas, que experimentaron a partir de 1968 un breve pero intenso renacimiento, se agotaron bien pronto, tanto en su función teórico-analítica como en su dimensión ético-política. Pero es necesario mencionar, aunque sea sumariamente, algunos aspectos de estas corrientes, para poder entrever lo que ha faltado al marxismo latinoamericano, incluyendo al periodo posterior de la producción de René Zavaleta

Mercado, calificada erróneamente como una etapa de *marxismo crítico* por los discípulos de este autor (Gil 2006: 93; Antezana 1991; Souza Crespo 2011-2013: 12-13).

El término “marxismo occidental o crítico” fue acuñado por *Maurice Merleau-Ponty* en 1955 para denotar una corriente de pensamiento iniciada alrededor de 1923 por *Georg Lukács* y *Karl Korsch* y entonces contrapuesta a la ortodoxia moscovita (Merleau-Ponty 1955: 35-38; Anderson 1976; MacInnes 1972). Como se sabe, Lukács fue el primer marxista en criticar al padre fundador *Friedrich Engels* (Rubel 1972: 2189-2199; Mehringer / Mergner 1973; Prestipino 1977) a causa de la progresiva transformación del marxismo en un sistema universal que abarcaba tanto el campo de la naturaleza como el terreno histórico-social. Con ello se opuso a una transformación del marxismo en una ciencia global de pretensiones ontológicas y metahistóricas, como fue lo que trató de fundamentar Engels en sus escritos *El Anti-Dühring* y *La dialéctica de la naturaleza*. Lukács demostró que Engels confundió la praxis sociopolítica con las actividades de la industria, el laboratorio y el experimento, las que carecerían de la interrelación mutua entre sujeto y objeto y de la unidad entre teoría y praxis. De acuerdo a Lukács, la identificación entre el mundo natural y el social, entre la praxis humana y la esfera de la fábrica y el laboratorio contribuye a producir un saber instrumental-dominacional apoyado sobre las leyes aparentemente irreversibles del desarrollo histórico. La consecuencia ineludible de todo esto sería la conversión de la dialéctica en una mera herramienta técnica de la lucha política<sup>1</sup>.

Toda esta rica discusión ha pasado desapercibida hasta hoy en el seno del marxismo latinoamericano. Las corrientes marxistas predominantes en América Latina nunca debatieron acerca de la transformación que sufrió el marxismo en manos de los partidos comunistas y socialistas: el enfoque eminentemente crítico y humanista de Karl Marx terminó convertido en un dogma que explicaba literalmente todo y que brindaba una enorme —y envidiable— seguridad intelectual y moral a sus adherentes. Hoy podemos decir, con un alarde de arrogancia, que era un marxismo atrasado en cuanto a su conformación teórico-académica y peligroso en lo que respecta a su utilización en la praxis, porque prescindía de los derechos humanos y de los recaudos institucionales que la tradición liberal había elaborado trabajosamente para el ámbito político.

En los enfoques teóricos asociados a Karl Korsch (1886-1961) y Georg Lukács (1885-1971) —los iniciadores del marxismo crítico— se advierte inmediatamente otra atmósfera cultural, intelectualmente más densa y temáticamente más rica, que la que prevalecía en el ámbito de la Unión Soviética y en los partidos sometidos a esta última. El marxismo crítico puede ser visto como el intento de retornar al marxismo

---

1. Lukács 1923: 33, 146-148. Como se sabe, *Iosif V. Stalin* fue uno de los partidarios más entusiastas de la dialéctica de la naturaleza de Engels y de la identidad entre ciencias sociales y naturales, con los resultados que son fáciles de imaginar. Cf. Stalin 1970: 253, 261-263.

primigenio y revitalizar su impulso esencialmente ético y emancipatorio. Como todo fenómeno social y cultural, el marxismo —dice Korsch— está sujeto a sus propias premisas, sobre todo a la historicidad, y es, por ende, transitorio: no conforma una doctrina metafísica válida en todo tiempo y lugar (como lo suponía la vulgata social-democrática y la comunista), que sólo debería ser “aplicada” adecuadamente para descifrar el universo material y social. El *corpus* central del marxismo no es, según Korsch, positivo sino crítico, y la versión soviética del mismo se reduciría a ser una *ideología* justificatoria para implementar en la Rusia feudal un desarrollo capitalista. Las “necesidades” del movimiento comunista en la carrera por la conquista del poder político son factores que podrían explicar la *involución* del marxismo de una teoría moral-revolucionaria a una doctrina definitiva del desarrollo histórico obligatorio (Korsch 1966: 34-35). La transformación del marxismo en un saber instrumental del poder fue posible porque Lenin y sus compañeros subordinaron el concepto de verdad bajo el criterio de eficacia político-partidaria, regresando además a doctrinas precriticas, es decir anteriores a *René Descartes* y a *Immanuel Kant* en los campos de la filosofía y las ciencias sociales y por ello similares a los dogmas teológicos previos al racionalismo occidental (Korsch 1966: 53-56; Kellner 1981: 77-78, 83).

Inspirado por *Max Weber*, Lukács fue uno de los primeros marxistas en señalar los aspectos negativos que conllevan todo progreso material y los procesos crecientes de racionalización, especialización, mecanización y despersonalización, responsables de la “destrucción de la totalidad” humana y la eliminación de la cultura genuina, por una parte, y productores de los fenómenos de cosificación, por otra. La atomización del individuo correspondería a la creciente irracionalidad de la totalidad social dominada por la tecnología, independientemente del régimen socio-económico específico (Lukács 1923: 99-100, 115). Con este enfoque, que combina brillantemente las obras de juventud de Karl Marx con la sociología de Max Weber, Lukács inspiró la crítica de la técnica de *Martin Heidegger* y los análisis de la sociedad altamente industrializada realizados posteriormente por la Escuela de Frankfurt<sup>2</sup>.

Por otra parte, dentro de todas las corrientes marxistas sólo Korsch se atrevió a reconocer muy tempranamente que la Revolución de Octubre había surgido de un golpe de Estado militar bastante convencional y que ni el proletariado ruso ni las condiciones socio-culturales y económicas de aquel país estaban maduras para un régimen socialista según la concepción original de Marx. Dentro de la izquierda radical de aquel tiempo, únicamente Korsch tuvo la valentía de postular la hipótesis de que las versiones leninistas del marxismo no representaban, en el fondo, la doctrina del proletariado revolucionario, sino la ideología de los intelectuales que anhelaban

2. Sobre la importancia de Lukács para René Zavaleta Mercado cf. Ortega Reyna 2012: 132-133.

imponer su propio dominio de clase, su conquista del poder para y por ellos, encubriendo este designio mediante una doctrina de la emancipación general del género humano<sup>3</sup>. Finalmente Korsch sostuvo que hasta el marxismo original sufría bajo algunas concepciones dogmáticas y peligrosas para la praxis: la normativa encarnada por Europa Occidental como modelo más o menos obligatorio de desarrollo técnico-económico (la industrialización modernizante) y la excesiva importancia atribuida al Estado como agente de cambio, precisamente en el caso de revoluciones socialistas (Korsch 1965: 89). En la cruda realidad de la primera mitad del siglo XX el proletariado clásico se empezaba a diluir como sujeto privilegiado de la revolución, y los teóricos socialistas no encontraban un sustituto adecuado. El aporte de Korsch es interesante porque toma en serio la naturaleza muy compleja de la estructura de clases de las sociedades contemporáneas, que no podía ser comprendida mediante el esquema relativamente simple de Karl Marx y sus sucesores.

### **El marxismo y el desprecio por la democracia pluralista**

Korsch y Lukács publicaron sus obras maestras en 1923. Largas décadas antes del fugaz renacimiento del marxismo occidental en torno a la revuelta estudiantil mundial de 1968, ya se había alcanzado un notable nivel teórico-intelectual y se conocían las temáticas que son connaturales a la complejidad y diversidad de nuestra época<sup>4</sup>. Esos enfoques y estas concepciones han faltado en el marxismo latinoamericano, incluyendo a sus representantes menos ortodoxos. El aporte de René Zavaleta Mercado no se acerca a estas visiones radicales, y tampoco en su último periodo llamado crítico. Pero aun así se puede aseverar que el marxismo occidental no ha estado a la altura de los tiempos y de los conocimientos científicos generados fuera de él. Casi todos los marxistas críticos se han adherido al axioma de que un mal socialismo es preferible a un buen capitalismo. Esto se debe, entre otras causas, a que Marx y sus discípulos no prestaron una atención adecuada a la esfera político-institucional, incomprensión que proviene, por consiguiente, del núcleo del marxismo primigenio. En todas las variantes de esta gran doctrina la creencia en las leyes inexorables de la historia, la mística revolucionaria de una misión superior y el odio al enemigo de clase han imposibilitado:

- (1) el surgimiento de una genuina ética de responsabilidad individual y grupal, que se rija *también* por el principio de la proporcionalidad de los medios;

3. Sobre la Revolución de Octubre como toma del aparato estatal preconstituido cf. Portantiero 1999: 37. Cf. también el innovador estudio de Konrád / Szelényi 1981: 111-112.

4. Sobre los nexos teóricos entre Karl Korsch y Georg Lukács cf. el excelente estudio de Arato / Breines 1986: 262-272.

- (2) una apreciación cabal de los elementos mal llamados formales de la moderna democracia representativa y pluralista;
- (3) un reconocimiento de la legitimidad de los intereses inherentes a corrientes y partidos que no son los propios;
- (4) un cuestionamiento de la presunta validez intangible de todos los pronósticos de Marx en torno al desarrollo de la economía capitalista;
- (5) un debate a fondo en torno al dogma marxista por excelencia que sostenía (y sostiene) que la estatización de los medios de producción y la eliminación de la sociedad clasista conducirán al “reino de la libertad”; y
- (6) la admisión de que la liberación del individuo no ocurre necesariamente por medio de la emancipación de la especie. Además: el obrero de carne y hueso y el modesto empleado de empresas e instituciones no se han identificado mayoritariamente con el gran sujeto revolucionario encarnado en el Partido Comunista, y en situaciones de libertad, no lo hicieron casi nunca.

El desinterés —para decirlo suavemente— por el Estado de derecho y el pluralismo ideológico y cultural es lo que une al marxismo occidental con todas las corrientes marxistas, nacionalistas y populistas en América Latina. En este desapego por las “formas”, Zavaleta se encuentra en ilustre compañía. Algunos de los intelectuales progresistas más distinguidos y mejor informados de su época, como *Walter Benjamin* y *Ernst Bloch*, creyeron que la “democracia burguesa” merecía ser arrojada por la borda de la historia como lastre inútil. El parlamento, por ejemplo, fue considerado como un mero trampolín para la agitación revolucionaria y debía ser abolido como inútil una vez consumada la revolución socialista. Lukács afirmó que la libertad de debate en los parlamentos burgueses servía sólo para confundir a los proletarios. Censurando a Rosa Luxemburg afirmó: “La libertad ha de estar al servicio del poder proletario, pero este poder no debe servir a la libertad” (Lukács 1923: 296). Parafraseando a Engels, Lukács añadió: “Mientras el proletariado requiera de un Estado, no lo usará para defender la libertad, sino para reprimir a sus enemigos” (Lukács 1923: 297). Las consecuencias de este principio son conocidas. La democracia resultaba ser únicamente una formalidad sin importancia sustancial: la libre discusión de ideas era “cloroformo” para Ernst Bloch. Ya que el decurso histórico garantizaba el “hecho indudablemente cierto” de que el proletariado conformaba la inmensa mayoría de la población, el triunfo político de este último constituía una certeza científicamente asegurada, y, por lo tanto, las derrotas electorales de los partidos que lo representaban no debían ser tomadas en serio: eran incidentes temporales y transitorios en el plano formal, que no afectaban el esencial (Merleau-Ponty 1966: I, 17).

Por suerte para los involucrados, en el seno de los partidos inspirados por Marx en América Latina nunca predominaron la disciplina implacable y el dogmatismo

cerrado que preconizaba paradójicamente Georg Lukács, el creador del marxismo crítico. Según este notable autor, el partido representaba la razón y la verdad históricas y actuaba siempre de modo correcto, y por ello tenía el derecho de exigir absoluta obediencia a sus cuadros y a la población en general. Dentro del partido debía reinar, de acuerdo a Lukács, la disciplina política más severa, y en la fábrica la disciplina laboral más rígida, la que se traduciría por el aumento voluntario e incesante de la productividad y la producción. El trabajo forzado y las purgas en el interior del partido en la joven Rusia Soviética aparecían, por lo tanto, como “un acto moral del partido comunista” y nada menos que bajo la figura del “salto del reino de la necesidad al reino de la libertad” (Lukács 1967: 25-33). *Nikolaj I. Buxarin* (1888-1938), después de Lenin el teórico más destacado del Partido Comunista Ruso (B), afirmó en 1920 —cuando era uno de los líderes de la izquierda bolchevique— que la nueva disciplina militar en las fábricas hubiera sido bajo circunstancias capitalistas una especie de esclavismo, pero bajo un régimen socialista se convertía automáticamente en la “auto-organización de la clase proletaria”. La libertad de elegir sin coerciones el puesto laboral conformaría una reliquia del individualismo y su supresión sería una conquista socialista (Buxarin 1970: 156). Afortunadamente para los propios militantes, todas estas severidades no se practicaron en los movimientos comunistas de América Latina, que así resultaron relativamente más humanos.

Por otra parte y hasta los sucesos de 1989/1991, un número relativamente alto de los intelectuales revolucionarios en América Latina estaba convencido de las insuperables cualidades científicas del marxismo (entre ellas la de pronosticar el futuro), cualidades de las que pensaban sacar un provecho práctico-pragmático para comprender por adelantado la historia y así ejercer el poder político. Adelantándose a otros pensadores, Buxarin afirmó que la “ciencia proletaria” es *per se* superior a toda ciencia burguesa y que por eso los marxistas tendrían el derecho de exigir acatamiento a sus “verdades” (Buxarin 1933: 12). L. D. Trozki y N. I. Buxarin — como representantes de las dos tendencias más importantes y claramente diferenciadas en el Partido Comunista Ruso (B) — sostuvieron durante largo tiempo que las decisiones del partido comunista eran la encarnación de la verdad; esta no se discernía a través del análisis teórico o el libre debate de puntos controvertidos, sino mediante las determinaciones del comité central<sup>5</sup>. El éxito posterior del stalinismo estuvo garantizado desde un primer momento porque hasta sus adversarios más lúcidos creían que el partido personificaba una verdad histórica superior y una forma de organización política más perfecta que todas las inútiles construcciones de la democracia formal

---

5. En mayo de 1924, cuando los acontecimientos y su soberbia ya lo habían colocado en la oposición, L. D. Trozki afirmó que “no se puede tener razón contra el partido” y que el partido siempre la tiene porque es “el único instrumento que la historia concedió al proletariado para resolver sus problemas”. L. D. Trockij 1972: 374.

y burguesa. No hay duda de que la cultura política del autoritarismo de la Rusia pre-socialista y el monopolio de la verdad histórica incorporada en la rígida estructura del partido favorecieron el surgimiento y la consolidación de la dictadura stalinista. No es superfluo recordar que Lenin mismo coadyuvó a este resultado mediante su estricto control sobre toda actividad del partido bolchevique y su rechazo explícito a toda libertad de expresión y crítica en el seno del mismo, libertad que Lenin calificó tempranamente de oportunismo, eclecticismo y oscurantismo (Lenin 1960: V, 361-363; Portantiero 1999: 36-39). Todas estas ideas exhibieron un notable vigor normativo en el seno de los partidos comunistas y en cenáculos intelectuales latinoamericanos, precisamente en los años formativos de René Zavaleta Mercado y en el periodo de su mayor producción teórica.

Aunque muy mitigado, este peligro (la conversión de la teoría en una ideología celebratoria), puede ser detectado en una visión actual en torno al partido bolchevique y organizaciones afines. Entre los discípulos de Zavaleta, el partido emerge como un “extenso ámbito de auto-organización de las masas”, que partiendo de las mismas y de su “creatividad y espontaneidad”, adquiere la capacidad de “proponer” el orden social adecuado (Tapia 2002: 159). Aquí no se menciona el carácter opresor que tuvo la “dictadura del proletariado” en el ámbito de la realidad cotidiana, encarnada por un partido elitista de vanguardia y menos aun la situación concreta de las masas en la vida cotidiana, que por sobrevivir se cuidaron mucho de oponerse a las presuntas “propuestas” del partido todopoderoso. No es del todo superfluo señalar que Zavaleta, en repetidas ocasiones, habló del partido como la “columna vertebral del movimiento proletario” y el “portador de su estrategia” (Zavaleta Mercado 2011-2013g: 371), cuya sabiduría, por lo tanto, era imprescindible para la buena marcha de los intereses obreros. Este autor consideró la ausencia del partido y su reemplazo por una estrategia espontaneísta como un infortunio (Zavaleta Mercado 2011-2013g: 371). En casi todos los análisis de Zavaleta el partido aparece con rasgos claros, mientras que el sujeto revolucionario posee un carácter abstracto y hasta nebuloso, aunque se lo evoque reiteradamente con pasión y cercanía.

### **El marxismo en el Tercer Mundo y las “tareas burguesas”**

Estas alusiones a las carencias del llamado marxismo crítico y a los terribles fenómenos fundacionales del primer país socialista del planeta (Daniels 1965) podrían contribuir a generar una distancia razonable con respecto a teorías y prácticas que nos parecen ejemplares y dignas de imitación y de esta manera podrían ayudarnos a evitar las *identificaciones fáciles*. La distancia crítica es la que establece la diferencia entre un conocimiento más o menos fidedigno y la aceptación ingenua o ciega de una realidad en el fondo atroz. El desencanto y no la fe —por más nobles motivos que

conduzcan a esta última— es el camino relativamente más confiable al conocimiento científico. Esta afirmación enfática se origina en el siguiente contexto. Uno de los problemas más graves de las ciencias sociales latinoamericanas y bolivianas reside en la facilidad con que se adoptan paradigmas de convivencia humana (los regímenes socialistas, por ejemplo) y los instrumentos del saber (el marxismo y sus variantes), como si ambos fueran la última palabra de la evolución de nuestra especie. Los modelos de organización social y los métodos del conocimiento llegan a adquirir la cualidad de lo obvio y sobreentendido, es decir: de lo obligatorio, cuando en realidad un poco de desconfianza sería muy saludable.

En los primeros años de su carrera intelectual, Zavaleta Mercado mencionó las “tareas burguesas” que debió cumplir la Revolución Nacional (1952-1964) y entendió que en Bolivia se desarrollaba la estructura de clases (burguesía versus proletariado) que correspondía a un capitalismo subdesarrollado<sup>6</sup>, pero capitalismo al fin y al cabo. En un texto de 1967 sobre las luchas anti-imperialistas, Zavaleta presupone la plena vigencia de la antigua ortodoxia leninista y de sus categorías conceptuales para entender algo tan distinto como la historia latinoamericana (Zavaleta Mercado 2011-2013h: 391-411). Se puede afirmar, por ende, que Zavaleta es afecto a una cierta tradicionalidad conceptual, pues utiliza casi desde un comienzo denominaciones como “Estado burgués democrático”, “clase obrera”, “consciencia de clase”, “lucha de clases” y “capitalismo” como si fueran términos válidos aun hoy y como si fuesen trasladables sin más de Europa Occidental a América Latina y Bolivia..

Contra estas aseveraciones se puede argüir que en América Latina han surgido numerosas variantes de un marxismo crítico, de inclinación humanista, alejadas de los partidos comunistas convencionales y opuestas asimismo a un marxismo eurocéntrico. En vida de Zavaleta se publicaron las obras de *José Aricó* y *Carlos Franco*, quienes tuvieron, además, la originalidad *avant la lettre* de introducir temas y soluciones postmodernistas. Aricó compuso textos muy eruditos, bien documentados, pero contruidos mediante análisis refinados de asuntos menores: una forma elegante del bizantinismo. Sus escritos, al igual que los de Carlos Franco, no tocan los temas mencionados aquí en la crítica al marxismo occidental: el valor del Estado de derecho, la vigencia irrestricta de los derechos humanos, el reconocimiento de la legitimidad de las corrientes ajenas al socialismo y el cuestionamiento de la presunta validez atemporal de los pronósticos de Marx.

Aricó admite el eurocentrismo de Marx, pero reconoce también sus “enriquecedores” virajes y cambios de perspectiva durante el estudio de las cuestiones irlandesa y rusa. Dice Aricó: “La crisis del marxismo, en consecuencia, antes que el signo de su inevitable defunción, es más bien el indicador de su extrema vitalidad [...]” (Aricó

6. Zavaleta Mercado 2011-2013g: 376; Zavaleta Mercado 2011-2013e: 586-587.- *Luis Tapia* considera que *El poder dual* es un “libro altamente leninista”. Cf. Tapia 2002: 160. Cf. también: Ruiz Contardo 2006: 157-162.

1980: 51; Aricó 2005). Parecería entonces que un marxismo en crisis es un marxismo productivo, pero nunca se aclara en qué consiste concretamente esta última cualidad. Muy similar es la posición de Carlos Franco, también en su sustrato de bizantinismo: relativiza a Marx, inclusive su “metodología”, “su orientación cognoscitiva”, sus “juicios políticos”, pero al final y a pesar de todo el autor sigue siendo marxista, porque las “huellas, indicios, caminos que conducen a un Marx problemático” (Franco 1980: 20-21) serían los factores más fructíferos, aunque tampoco se diga específicamente cuáles han sido los resultados de ese Marx problemático. Este camino de dudas y vacilaciones tiene, por supuesto, un aspecto simpático y hasta juvenil, antidogmático y abierto al cambio, pero no invita necesariamente a permanecer dentro del credo marxista. Hay que descubrir a Marx en su “discontinuidad, en las rupturas sucesivas de su pensamiento”, asevera Carlos Franco, porque “la esencia del marxismo equivale a definir su ortodoxia por la heterodoxia, su unidad por la diferencia, a afirmarlo por su negación o superación. Para decirlo más brevemente, a matar al padre en su nombre o identificarse con la casa familiar precisamente cuando se la abandona” (Franco 1980: 21). Si uno se identifica con lo que uno mismo abandona o destruye, simplemente se abre la puerta a un relativismo axiológico radical, dentro del cual toda afirmación y sus negaciones son igualmente válidas.

Entonces uno se pregunta: Si todo es relativo y cambiante, ¿qué sentido tiene proclamar al mismo tiempo que uno permanece fiel al marxismo? En uno de sus escritos, de indudable calidad teórica, Carlos Franco reconstruye una versión “descentrada” de Marx, mostrando que el gran maestro, a partir de sus estudios en torno a Irlanda, China y Rusia, habría previsto el “desplazamiento del proceso revolucionario del mundo occidental al no-occidental” (Franco 1981: 19, 56-57). Pero aun este marxismo heterodoxo y anti-eurocéntrico permanece adherido a las grandes metas normativas del marxismo más convencional y eurocéntrico: modernización e industrialización. Franco afirma poco después y candorosamente que lo más importante es “desarticular” el férreo nexo entre industrialización y capitalismo y “descubrir que la industrialización puede realizarse por una vía no capitalista”: un “proceso de industrialización obviamente distinto a aquel burgués y privatista de Occidente” (Franco 1981: 63). Eso fue precisamente lo realizado en la Unión Soviética y en otros países sometidos a su influencia, y es superfluo retornar a este tema y mencionar los costes humanos y sociales, por una parte, y los resultados prácticos muy mediocres de esa “desarticulación”, por otra. Como tantas veces en la historia de las ideas, tenemos aquí un enorme esfuerzo conceptual que termina en lugares comunes muy frecuentes<sup>7</sup>. A ello se debe probablemente que la recepción de las teorías de Aricó y Franco haya

7. Muy similar es el resultado del esfuerzo teórico de *Marc Saint-Upéry*, pese a su innegable erudición y a su anhelo de justicia histórico-política: Saint-Upéry 2015: 145-163.

sido muy modesta, hasta caer ahora en el olvido. *Rafael Rojas* sostiene que el marxismo tercermundista, después de las “grandes intervenciones” de José Aricó, Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, se ha limitado a “una tímida asimilación” de fragmentos postestructuralistas y multiculturalistas, que, a la postre, ha conducido a “la fusión entre Karl Marx y Martin Heidegger”, a un “comunismo hermenéutico” y a un “mecanicismo fideísta” favorable a los regímenes populistas (Rojas 2013: 106-107; Vattimo / Zabala 2012). A esto no hay mucho que agregar. Zavaleta Mercado no incurrió en la tentación fácil de estas modas intelectuales, lo que enaltece su persona y obra. Pero persiste el problema de fondo: ¿Es pertinente el marxismo en el siglo XXI? Ante las falencias de la teoría de Marx, sus discípulos contemporáneos han hecho de la doctrina original, fuertemente economicista y con pretensiones científicas, una amalgama hermenéutica y literaria, con tintes metafísicos —un antimodernismo cultural inspirado por el romanticismo heideggeriano (Molina 2012: 25-29), como dice *Fernando Molina*—, donde lo único que ha permanecido incólume del legado del gran maestro Marx es la aversión de este último a la democracia y al liberalismo. En este punto Zavaleta es fiel al padre-fundador. Lamentablemente él no se hizo las preguntas de los marxistas desencantados: ¿Fue Engels el sistematizador no deseado? ¿Debe Lenin ser visto como el modernizador totalitario? ¿Fueron los comunistas soviéticos los adoradores acríticos de la tecnología y la tecnocracia? ¿Ha resultado el marxismo institucional ciego ante los desafíos ecológicos?

Por otra parte, el sesgo tecnicista de casi todas las versiones del marxismo ha conllevado una sintomática equiparación entre la emancipación del género humano y el despliegue de las posibilidades de la tecnología, una confusión optimista propia de numerosos pensadores en el siglo XIX. A partir de 1917 en Rusia y después de 1945 en Europa Oriental y en el Tercer Mundo, ortodoxos y disidentes del marxismo aceptaron como obvio e inevitable un modelo de desarrollo que era, en el fondo, un sistema autoritario —cuando no totalitario— de modernización, que mediante los conocidos procesos de la industrialización acelerada, la acumulación forzada de capital, la educación técnica especializada y la explotación inhumana de los campesinos trató de alcanzar y superar la evolución de las naciones occidentales en un espacio muy breve de tiempo. Zavaleta, como casi todos los marxistas tercermundistas, no fue ajeno a esa fascinación tecnicista.

### **La obra de Zavaleta, las metas normativas de desarrollo y la esfera de la praxis cotidiana**

La construcción del socialismo en el seno de una sociedad que no estaba preparada para ello ha tenido una relevancia considerable en la esfera de la praxis: el Estado usó todos los medios a su alcance para transformar el marxismo en un *instrumento*

*legitimatorio del poder*. Zavaleta jamás criticó este fenómeno, que en Cuba y en época de nuestro autor había alcanzado dimensiones escandalosas. En la isla caribeña los tópicos del marxismo estatal-autoritario emergieron con toda claridad:

- el ensalzamiento del colectivismo y el vituperio del individualismo;
- la creación teórica como fabricación de contestaciones simples y fácilmente comprensibles a cuestiones predefinidas de tal modo que es posible una sola respuesta;
- la exégesis de citas clásicas en un tedioso estilo de catecismo como principal trabajo intelectual;
- la concepción maniqueísta del universo y del Hombre (lo “correcto” frente a lo “equivocado”);
- la investigación científica como recuperación y aplicación de verdades ya manifestadas *ex cathedra* por los clásicos y sus intérpretes autorizados; y
- la dialéctica como una doctrina armnicista donde finalmente se diluyen todas las contradicciones.

En Cuba se repitió lo sucedido en la Unión Soviética: se creó una administración pública hipertrofiada y burocratizada, junto con una élite política dotada de las prerrogativas más odiosas a causa de su acceso monopólico al poder y de su control sobre la enorme burocracia (sin poseer los medios de producción en sentido legal) (Fagen 1969; Bonachea / Valdés 1972; Mesa-Lago 1971; Barkin / Manitzas 1974). A los marxistas como Zavaleta no les molestó gran cosa el surgimiento de un estrato altamente privilegiado y, por lo tanto, no se preocuparon de procedimientos para regular o mitigar sus dilatadas potestades. Hasta los marxistas críticos creyeron que el socialismo y la estatización de los medios de producción traerían consigo “la administración de cosas” en lugar del “gobierno de las personas” (Friedrich Engels), pero no advirtieron que las cosas se administran siempre junto a hombres de carne y hueso y que cualquier administración (y con más razón una inmersa en un mundo complejo) significa el establecimiento de competencias, la creación de jerarquías, la especialización de roles y el surgimiento de privilegios. Esta diferenciación de grupos y estratos no concuerda con el esquema estático y relativamente simple que Marx concibió para la sociedad comunista del futuro y que casi todos sus discípulos, incluido Zavaleta, sostuvieron como una verdad auto-evidente que no requeriría de estudios ulteriores.

De un modo que pasó desapercibido a Zavaleta, la concepción de la centralidad epistemológica del proletariado y la doctrina leninista del partido se combinan para fundamentar y justificar estructuras altamente elitarias, que se van reemplazando unas a otras dentro de un molde piramidal en lo referente a dos planos: en la formulación de voluntades políticas y en la configuración de grupos dirigentes. En el caso boliviano y siguiendo el enfoque zavaletiano, la clase obrera está llamada a “subsumir” a todos los otros estratos subalternos (como los campesinos); el prole-

tariado minero reemplaza a la clase obrera. Los mineros se dejan representar por el sindicato correspondiente, el cual, a su vez, es sustituido por el partido socialista o comunista. Este último cede su lugar a los intelectuales orgánicos del partido. Los más radicales o los más astutos logran paulatinamente sustituir a los otros. Así la estructuración político-gubernamental del socialismo realmente existente está concluida. La obra zavaletiana denota una clara inclinación obrerista, la que atribuye una relevancia marginal y residual a los sectores campesinos y a sus órganos de representación (Zavaleta Mercado 2011-2013f: 358). En 1977 escribió que los campesinos conformaban “los sectores más atrasados y difusos de la Revolución” y que los mismos se habían convertido en “el núcleo conservador del país” (Zavaleta Mercado 2011-2013i: 86, 88; Zavaleta Mercado 2006: 55). En la prosaica realidad cotidiana el gran sujeto revolucionario se muestra como ha sido desde un principio: una ficción literaria, pero muy útil para aquellos que la saben manipular.

En la propia teoría zavaletiana las cuestiones relativas al sujeto revolucionario y a la autodeterminación de las masas pierden importancia ante un problema mayor: las metas normativas del desarrollo histórico y los caminos para alcanzarlas. Siguiendo, en el fondo, un esquema eurocéntrico, Zavaleta pensó que la Revolución Nacional tenía que cumplir “tareas burguesas”, como la “integración geográfica y la unificación económica” del país, la reforma agraria, la creación de un Estado nacional moderno y, lo más importante, la edificación de una industria pesada basada en los recursos minerales (Zavaleta Mercado 2011-2013e: 586-587; Zavaleta Mercado 2011-2013c: 598, 609-610; Zavaleta Mercado 2011-2013b: 549). Bajo este fin prioritario había que subordinar los medios y los caminos. Siguiendo una concepción tomada explícitamente de *L. D. Trozki*, Zavaleta creyó que había pasar directamente a la producción altamente mecanizada. Dice al respecto:

“Dentro de la lógica necesidad de saltar etapas, los países atrasados tienen —como, quizá, la única ventaja de haber llegado tarde— la de poder utilizar las técnicas más modernas, encarar los aspectos más veloces, rentables y multiplicadores de la industrialización. De hecho, aplicando este razonamiento, a Bolivia le correspondía contemplar, como complemento necesario de la nacionalización de las minas, la metalurgia, la industria química, etc., es decir crecer industrialmente alrededor de su propio ser y avanzar hacia las industrias semipesadas y pesadas para exportar y competir” (Zavaleta Mercado 2011-2013d: 198).

Poco después añade que en Bolivia “el socialismo es un determinismo porque no hay lugar a la elección” y afirma taxativamente:

“Un país que tiene que industrializarse a marchas forzadas, partiendo desde un punto más bajo y menos homogéneo, sólo puede hacerlo acudiendo a métodos de emergencia y, en este sentido, el socialismo boliviano será el equivalente de

lo que los países capitalistas llamaban en la Primera Guerra Mundial, el ‘socialismo de guerra’. Son tareas que puede cumplir con eficacia sólo un poder concentrado, al margen de los desasosiegos, las dudas y las camándulas del poder de las capas medias [...]”<sup>8</sup>.

En 1962 Zavaleta expuso claramente sus ideas normativas sobre el desarrollo deseable para Bolivia y los métodos para lograrlo. La meta por excelencia resulta ser “la marcha hacia la industria pesada” (Zavaleta Mercado 2012: 28). A este fin se deben subordinar, de acuerdo a Zavaleta, todas las actuaciones del Estado. Hay que restringir el consumo masivo de la población, por ejemplo, y hay que limitar las obras de infraestructura social. Estas últimas son aludidas por Zavaleta mediante expresiones claramente despectivas como “cloacas” y “escuelitas”. Las naciones que no propugnan una industria pesada como meta normativa son calificadas como despreciables (Paraguay: un “paisillo agrícola”; Argentina: una “semicolonia gorda”). Y como método para disciplinar a la población Zavaleta afirma que no hay que descartar el terror porque sí (Zavaleta Mercado 2012: 28). Esta doctrina acerca de la necesidad absoluta de la industria pesada —para evitar el destino de ser sólo “un país pastoril”— se repite varias veces con diferentes variaciones a lo largo de la obra de Zavaleta<sup>9</sup>.

Esta fórmula que parece inofensiva a primera vista implica algo muy grave, que ha ensombrecido para siempre los experimentos socialistas del siglo XX: la aplicación del terror cotidiano, sistemático e inescapable como instrumento aparentemente neutral para disciplinar a las masas y para hacer avanzar la sociedad respectiva a un ritmo histórico acelerado, que la propia población —que no posee la clarividencia de los dirigentes— no puede comprender adecuadamente. Todos estos elementos (la decisión de industrializar aceleradamente una sociedad, las restricciones al consumo de las masas, el terror como método de disciplinamiento colectivo) pertenecen al acervo del stalinismo en la primera mitad del siglo XX y fueron usados generosamente en los regímenes del socialismo real. La Unión Soviética fue elevada en pocos años al rango de una gran potencia industrial y militar, con los costes en vidas humanas que son bien conocidos. Numerosos intelectuales de izquierda en todo el mundo aplaudieron este modelo de desarrollo, que parecía generar una magnífica evolución técnico-económica, exculpando sus rasgos totalitarios (el terror) a causa de ese éxito. Los pensadores progresistas bolivianos adoptaron mansamente esa rutina doctrinaria. Pero: ¿Están por ello exentos de toda crítica? ¿Y resulta ser este paradigma histórico tan recomendable? Su implementación en Bolivia hubiera sido con toda seguridad más desordenada y más folklórica que en la Rusia de Stalin, pero la gente

8. Zavaleta Mercado 2011-2013d: 202.- Estas ideas en torno a saltar etapas, inspiradas textualmente por Trotski, fueron formuladas claramente en un escrito de 1963: Zavaleta Mercado 2011-2013a: 67.

9. Zavaleta Mercado 2011-2013a: 62-63, citando a *Jorge Abelardo Ramos*: “La industria pesada es la única base seria de soberanía económica y de independencia política”.

pensante, incluyendo en primer lugar a los izquierdistas, hubiera pertenecido a las primeras víctimas del stalinismo criollo.

Zavaleta Mercado preconiza, por un lado, la autodeterminación de las masas y la autoconciencia del sujeto revolucionario, pero, por otro, promueve y justifica el partido leninista de vanguardia y la modernización acelerada dirigida por un Estado altamente centralizado, verticalista y poco democrático. En los primeros años de la Unión Soviética se vivió un dilema similar. Los resultados prácticos son claros: el gobierno y el partido omniscientes prescriben el rumbo de la evolución histórica sin consultar para nada a las masas proletarias.

La carencia de valores y procedimientos democráticos en el socialismo realmente existente (cuyo ejemplo más cercano y llamativo era y es Cuba), la dignidad ontológica inferior atribuida al individuo y el uniformamiento de las pautas de comportamiento en los regímenes totalitarios no concitaron ninguna protesta de parte de los intelectuales progresistas. Los tres intelectuales más brillantes y conocidos de la izquierda boliviana, Sergio Almaraz, Marcelo Quiroga Santa Cruz y René Zavaleta Mercado, desperdiciaron una brillante oportunidad al no criticar las dictaduras del socialismo real y al apoyar explícitamente regímenes autoritarios como el de Fidel Castro. Con la autoridad moral e intelectual que poseían, habrían realizado una labor encomiable y hasta titánica — que hubiese sido apreciada en todo el continente —, si hubieran cuestionado los rasgos inhumanos de los regímenes socialistas en Europa Oriental y el Tercer Mundo y la cultura política autoritaria en los movimientos de izquierda y en los sindicatos, todo esto sin renegar de sus posiciones y anhelos progresistas. Ellos pensaron la revolución y el socialismo como metas al alcance de la mano, y no se preocuparon, al mismo tiempo, por los efectos de la cultura política convencional ni por los avatares del ciudadano común y corriente en el ámbito institucional, práctico y cotidiano. Y también puede aseverarse que en manos de estos intelectuales el marxismo original se había transformado: dejaba de ser una visión crítica, consagrada en último término a conseguir la realización de los individuos con ayuda de la sociedad<sup>10</sup>, para convertirse en una doctrina que usaba a los individuos como números para obtener las grandes metas prefijadas por el gobierno y el partido socialistas. Ellos consideraban la consecución del socialismo como una operación enorme de *ingeniería social* para reducir el atraso social: una doctrina tecnocrática para obtener la modernización de la sociedad respectiva, sin muchos miramientos con respecto a los aspectos democráticos y humanitarios (Vargas 2010: 187). Sobre este punto dice *Marc Saint-Upéry* que

“[...] el destino trágico del pensamiento de Marx: es decir, el modo en que una teoría del desarrollo ‘omnilateral’ de la libre individualidad en ruptura

10. Como lo creyó ingenuamente el padre-fundador de la doctrina: Marx 1964: 238.

con todos los organicismos fue distorsionada y sacrificada en honor a la fetichización ‘marxista-leninista’ de la Historia como ídolo colectivo y a la mezcla de jesuitismo y populismo autoritario e inculto que caracterizó a la izquierda ‘comunista’ del siglo XX y gran parte de sus variantes radicales o socialdemócratas” (Saint-Upéry 2015: 145-146).

### **Coda: el marxismo crítico ante la situación contemporánea**

El rápido colapso del socialismo en Europa Oriental a partir de 1989, la dramática descomposición de la Unión Soviética y la no tan sorprendente declinación de instituciones y prácticas asociadas habitualmente al marxismo han reavivado la discusión en torno al fundamento teórico de estos sistemas. Su fracaso histórico abre nuevamente el viejo debate sobre el valor analítico del marxismo y su capacidad de pronóstico histórico, sobre la solidez de su base científica y las implicaciones éticas de esta magna concepción. Aunque el marxismo exhibió desde un comienzo una notable pluralidad programática e interpretativa y aunque el destino fáctico de los regímenes socialistas no conlleva imprescindiblemente una condena definitiva de la teoría que los inspiró, lo cierto es que ningún edificio conceptual queda incólume si la praxis le es adversa de manera persistente.

Una de las principales insuficiencias de todo marxismo, incluyendo las variantes críticas, es su capacidad relativamente limitada de comprender la complejidad del mundo moderno de manera realista. Su posición simplista y a momentos moralista le impidió percibir las múltiples funciones que cumplen los medios generales y generalizables de la modernidad: el dinero y el poder. El proclamar que el dinero y el poder son las fuentes centrales de la alienación, deja de lado los variados, razonables e imprescindibles roles que estos medios cumplen para hacer caminar las complicadas sociedades actuales. De ahí la ilusión de que la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción terminaría pronta y definitivamente con la fuente principal de la enajenación, lo que resultó ser falso. Después de apartarse del marxismo, *Karl August Wittfogel* realizó su gran investigación sobre el despotismo oriental y las sociedades hidráulicas. El argumento central de Wittfogel es que el acceso al poder (y no la propiedad privada de los medios de producción) conforma en muchas naciones el criterio más importante para determinar su estratificación social; la definición de estadios evolutivos de acuerdo al régimen de propiedad privada sería válida sólo para Europa Occidental en ciertos periodos históricos. La estatización de los medios de producción no tendría, por consiguiente, el rol liberador que Marx le atribuye (Wittfogel 1977: 379-380, 470-480).

Finalmente el marxismo crítico no anticipó ni realizó aportes significativos a los debates de las últimas décadas. La discusión ecológica y demográfica, la investigación

de la cultura de masas, las aporías de la civilización industrial, las diferencias entre trabajo, praxis e interacción, las contribuciones del psicoanálisis socio-político y los aspectos negativos asociados a toda modernidad, al igualitarismo excesivo y al progreso material incesante, quedaron fuera del horizonte teórico del marxismo crítico, que por ello no ha logrado aprehender la complejidad del mundo contemporáneo.

### **Referencias bibliográficas**

- ANDERSON, Perry (1976). *Considerations on Western Marxism*. Londres: New Left Books
- ANTEZANA, Luis H. (1991). *La diversidad social en Zavaleta Mercado*. La Paz: CEBEM
- ARATO, Andrew / BREINES, Paul (1986). *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*. México: FCE
- ARICÓ, José (1980). *Marx y América Latina*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP)
- ARICÓ, José M. (2005). *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI
- BARKIN, David / MANITZAS, Nita R. (comps.) (1974). *Cuba: camino abierto*. México: Siglo XXI
- BERMBACH, Udo / NUSCHELER, Franz (comps.) (1973). *Sozialistischer Pluralismus. Texte zur Theorie und Praxis sozialistischer Gesellschaften* (Pluralismo socialista. Textos sobre la teoría y la praxis de sociedades socialistas). Hamburgo: Hoffmann & Campe
- BONACHEA, Rolando E. / VALDÉS, Nelson P. (comps.) (1972). *Cuba in Revolution*. New York: Doubleday
- BRUNNER, José Joaquín (1985). “La función utópica de los intelectuales”. ARROSA SOARES, Maria Susana (comp.), *Os intelectuais nos processos políticos da América Latina*. Porto Alegre: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 22-31
- BRUNNER, José Joaquín (1992). *Intelectuales y democracia. América Latina, cultura y modernidad*. México: Grijalbo
- BURGOS, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de “Pasado y Presente”*. Buenos Aires: Siglo XXI
- BUXARIN, N. I. (1933). *El materialismo histórico*. Madrid: Cenit
- BUXARIN, N. I. (1970). *Ökonomik der Transformationsperiode* (Economía del periodo de transformación) [1920], Reinbek: Rowohlt
- DANIELS, Robert Vincent (1965). *The Conscience of the Revolution. Communist Opposition in Soviet Russia*. Cambridge: Harvard U. P.

- FAGEN, Richard R. (1969). *The Transformation of Political Culture in Cuba*. Stanford: Stanford U. P.
- FALETTO, Enzo (1991). "Qué pasó con Gramsci". *Nueva Sociedad* (Caracas), 115, septiembre-octubre, 90-97
- Franco, Carlos (1980). "Presentación". ARICÓ, José. *Marx y América Latina*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), 9-32
- FRANCO, Carlos (1981). *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima: CEDEP
- GIL, Mauricio (2006). "Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual". AGUILUZ IBARGÜEN, Maya / DE LOS RÍOS, Norma (comps.), *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 93-109
- KELLNER, Douglas (1981). *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*. México: Premià
- KONRÁD, György / SZELÉNYI, Iván (1981). *Die Intelligenz auf dem Weg zur Klassenmacht* (La intelectualidad en camino al poder de clase), Frankfurt: Suhrkamp
- KORSCH, Karl (1965). "Zehn Thesen über Marxismus heute" (Diez tesis sobre el marxismo actual) [1950]. *Alternative. Zeitschrift für Literatur und Diskussion* (Berlín), 8, 41, abril, 89-90
- KORSCH, Karl (1966). *Marxismus und Philosophie* (Marxismo y filosofía) [1923], compilación de Erich Gerlach. Frankfurt: EVA
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1981). *La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Alianza
- LENIN, Vladimir I. (1960). "Was tun?" (¿Qué hacer?) [1902]. LENIN, Vladimir I., *Werke* (Obras). Berlín / RDA: Dietz, V, 361-363
- LÖWY, Michel (1978). *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, México: Siglo XXI
- LUKÁCS, Georg (1923). *Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik* (Historia y consciencia de clase. Estudios sobre dialéctica materialista). Berlín: Malik
- LUKÁCS, Georg (1967). *Lenin. Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken* [1924] (Lenin. Estudio sobre el contexto de sus pensamientos). Neuwied / Berlín: Luchterhand
- MACINNES, Neil (1972). *The Western Marxists*. New York: Library Press
- MARX, Karl (1964). "Nationalökonomie und Philosophie" (Economía y filosofía; Manuscritos de París de 1844). MARX, Karl, *Die Frühschriften* (Escritos tempranos), compilación de Siegfried Landshut. Stuttgart: Kroener, 225-316
- MELOTTI, Umberto (1974). *Marx y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Amorrortu

- MEHRINGER, Hartmut / MERGNER, Gottfried (comps.) (1973). *Debatte um Engels* (Debate en torno a Engels). 2 vols., Reinbek: Rowohlt
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1955). *Les aventures de la dialectique*. París: Gallimard
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1966). *Humanismus und Terror* (Humanismo y terror) [1947]. Frankfurt: Suhrkamp, I
- MESA-LAGO, Carmelo (comp.) (1971). *Revolutionary Change in Cuba*. Pittsburgh: Pittsburgh U. P.
- MILLER, Nicola (1999). *In the Shadow of the State: Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. Londres / New York: Verso
- MOLINA, Fernando (2012). *La trayectoria teórica de Antonio Negri. De Marx al radicalismo postmoderno*, La Paz: Fundación Pazos Kanki
- ORTEGA REYNA, Jaime (2012). "Totalidad, sujeto y política: los aportes de René Zavaleta a la teoría social latinoamericana". *Andamios. Revista de Investigación Social* (México), 9, 20, septiembre-diciembre, 115-135
- PAPAIIOANNOU, Kostas (1967). *L'idéologie froide. Essai sur le dépérissement du marxisme*, París: Pauvert
- PRESTIPINO, Giuseppe (1977). *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva histórica marxista*, México: Siglo XXI
- PETRAS, James F. (1990). "The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals". *Latin American Perspectives*, 17, 2, 102-112
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1999). *Los usos de Gramsci* [1977]. Buenos Aires: Grijalbo
- ROJAS, Rafael (2013). "De la crítica a la apología. La izquierda latinoamericana entre el neoliberalismo y el neopopulismo", *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), 245, mayo-junio, 99-109
- RUBEL, Maximilien (1972). "La légende de Marx ou Engels fondateur". *Économies et Sociétés* (París), VI, 12, diciembre, 2189-2199
- RUIZ CONTARDO, Eduardo (2006). "René Zavaleta y El poder dual". AGUILUZ IBARGÜEN, Maya / DE LOS RÍOS, Norma (comps.), *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 157-162
- SAINT-UPÉRY, Marc (2015). "Tres derroteros del marxismo: pseudociencia, historia, ontología". *Nueva Sociedad*, 256, marzo-abril, 145-163
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1999). *De Marx al marxismo en América Latina*, México: Itaca
- SOUZA CRESPO, Mauricio (2011-2013). "Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974: Ahora sé por qué hubo quienes pensaban que conocer es

- recordar”. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 11-28
- STALIN, Iosif V. (1970). *Zu den Fragen des Leninismus* (Sobre las cuestiones del leninismo), compilación de Hans-Peter Gente. Frankfurt: Fischer
- TAPIA, Luis (2002). *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, La Paz: Muela del Diablo
- TROCKIJ, L. D. (1972). “Discours avant le XIII Congrès du PCR (B)”. PAPAIOANNOU, Kostas (comp.), *Marx et les marxistes*, París: Flammarion, 374-375
- VARGAS, Walter I. (2010). “René Zavaleta Mercado: un retrato intelectual”. *Ciencia y Cultura* (La Paz), 24, mayo, 175-191
- VATTIMO, Gianni / ZABALA, Santiago (2012). *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*. Madrid: Herder
- VRANICKI, Predrag (1972). *Geschichte des Marxismus* (Historia del marxismo). 2 vols. Frankfurt: Suhrkamp
- WITTFOGEL, Karl August (1977). *Die orientalische Despotie. Eine vergleichende Untersuchung totaler Macht* (El despotismo oriental. Una investigación comparada sobre el poder total). Frankfurt: Ullstein
- ZAVALETA MERCADO, René (2006). “Nacionalizaciones”. AGUILUZ IBARGÜEN, Maya / DE LOS RÍOS, Norma (comps.), *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 55-56
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013a). “Estado nacional o pueblo de pastores (El imperialismo y el desarrollo fisiocrático)” [1963]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 57-95
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013b). “Los orígenes del derrumbe” [1965]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 545-549
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013c). “Consideraciones militares sobre el gas boliviano” [1967]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 597-620
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013d). “Bolivia. El desarrollo de la conciencia nacional” [1967]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 121-211
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013e). “Testimonio. Insurgencia y derrocamiento de la Revolución Boliviana” [1967]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 579-596

- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013f). “Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo” [1971], ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 333-366
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013g). “El poder dual en América Latina” [1973]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, I, 367-526
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013h). “Las luchas anti-imperialistas en América Latina” [1976]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, II, 391-411
- ZAVALETA MERCADO, René (2011-2013i). “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)” [1977]. ZAVALETA MERCADO, René. *Obra completa*, compilación en dos volúmenes de Mauricio Souza Crespo, La Paz: Plural, II, 35-96
- ZAVALETA MERCADO, René (2012). “Carta inédita: la descomposición del MNR”, *Nueva Crónica y Buen Gobierno* (La Paz), 100, segunda quincena de febrero, 28